

Mayelín González
Hernández

*Mitos y referencias
míticas en una
representación de
Los Novísimos
escritores cubanos*

Los años noventa del pasado siglo en Cuba representan una etapa difícil que significó una lucha tenaz por la supervivencia, marcada por la aguda crisis económica que sufrió el país, como consecuencia del derrumbe del socialismo en el este europeo, y en particular, en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): principal aliada política, pero también casi única fuente de importación comercial. Esta coyuntura histórica, nombrada en su momento «Período especial», impactó la política, la economía, la sociedad, la cultura, lo cual se tradujo en profundas transformaciones que, de una forma u otra, signaron los designios, la existencia cotidiana y la vida de todos los cubanos. Por tanto, el estudio de cualquier fenómeno gestado durante esa etapa no deberá desdeñar estas condiciones.

A este difícil contexto se sumó el recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba mediante las leyes Torricelli y Helms-Burton y la imposición de una corriente de pensamiento dominante a escala global que promovió, de una parte, una visión distópica de la realidad, y de otra, el llamado «fin de la Historia».

Tomando en cuenta esa realidad, resulta interesante acercarse a los procesos creativos de esos años, porque se advierte la subyacencia del contexto, como modelador de estéticas y procedimientos. La generación de jóvenes escritores, nacidos entre 1960-1975, a quienes se les denominó Los Novísimos, muestra esta influencia. Ellos incorporan el legado creativo del llamado quinquenio de oro de la narrativa latinoamericana, que forma parte del conocido *boom*. La mayoría tenía obras de gran calidad artística, aun cuando muchos no las habían visto publicadas, a causa de la situación que vivía Cuba durante esa etapa.

Al realizar cualquier estudio de esta generación de creadores literarios, existen valiosas e imprescindibles fuentes: «La nueva cuentística cubana» (1995), de Francisco López Sacha; «El cuento cubano de los últimos años» (1995), de Alberto Garrandés; *Brevísimas demencias. La narrativa cubana de los 90* (2000), de Amir Valle; *Ella escribía poscrítica* (2002), de Margarita Mateo; Ana Belén Martín Sevillano: «Algunos aspectos del cuento de los novísimos narradores cubanos» (2002); «Para ser lo más breve posible» (2003), de Salvador Redonet; *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI* (2006), de Jorge Fornet y *El tiempo contraído. Canon, discurso y circunstancia de la narrativa cubana (1959-2000)* (2014), de Waldo Pérez Cino.

La promoción literaria de Los Novísimos ha sido un tema controvertido desde diferentes ópticas: la propia denominación, las diversas clasificaciones de acuerdo con los orígenes literarios de estos escritores, sus edades, sus estilos, los temas abordados, entre otras aristas que han constituido objeto de la crítica.

Como han señalado algunos de estos investigadores, en el análisis de las obras de Los Novísimos se pueden identificar múltiples temas que refuerzan lo anteriormente expresado acerca de la influencia del contexto sociocultural cubano en la conformación del cuerpo creativo de esos años. Se escribe, fundamentalmente, sobre sujetos y ámbitos marginados, el sexo, la situación socioeconómica, la práctica de la prostitución denominada en el contexto cubano «jineterismo», la emigración, entre muchas otras temáticas, sobre las que se ha estudiado y también polemizado. Sin embargo, llama la atención que, hasta este momento, no ha sido atendido un tema también presente en la narrativa

de varios autores: la inserción y actualización de referentes míticos provenientes de diferentes culturas.

Históricamente, la literatura ha permeado los relatos míticos con discursos sociales y los ha reescrito.¹ Generalmente el creador utiliza el carácter simbólico o idiosincrático del sustrato mítico con una función ideoestética determinada; en sus estrategias de composición discursiva subyacen elementos de su vida personal, su estilo, el contexto histórico-social en el que se inserta y su representación de un lector virtual, quien valida su obra y la reactualiza.

Al referirse a esta interconexión Marcelo Pañuelas expone que:

Desde sus orígenes hasta hoy la literatura está inseparablemente unida al mito, [...] a pesar del poder de razonamiento lógico que yace en el lenguaje, este no puede desprenderse de los elementos míticos que también forman parte de su esencia. Claro es que con un dominio de unos o de otros de acuerdo con las diferencias técnicas y estilos de expresión, que nacen del tema tratado por una parte y del objetivo que persiga la expresión escrita. (1965: 103)

La manifestación del mito en la narrativa cubana se ha constatado a través de autores que han incorporado el componente mítico atendiendo a proyecciones ideoestéticas muy propias.² No debe olvidarse que la impronta de la tradición clásica en la literatura cubana se reconoce tempranamente desde el siglo XVII con *Espejo de paciencia*, obra en la que se entremezclan elementos helénicos con el contexto americano. Asimismo debe destacarse la obra de Joaquín Lorenzo Luaces, específicamente

¹ Si nos remontamos brevemente a la génesis de la relación mito-literatura, se advierte que en la Antigüedad la literatura fija el mito, en su sentido cosmogónico y teogónico.

² En la investigación doctoral en Ciencias Literarias de Margarita Mateo Palmer: «El mito en la novela caribeña: *Paradiso* y *Palace of the Peacock*», se relacionan muchos de los autores cubanos que han incorporado el mito a su obra narrativa; entre estos destacan Alejo Carpentier con *¡Écue-Yamba-Ó!*, *Los pasos perdidos* y *El arpa y la sombra*; José Lezama Lima con *Paradiso*; Ezequiel Vieta, con «Aquelarre»; Francisco Chofre con *La Odilea*; Lisandro Otero, con *Bolero*; Jesús Díaz, con *Las iniciales de la Tierra*.

el texto «Poema mitológico»,³ en el que con una concepción épico-heroica se exaltan los elementos autóctonos y la riqueza natural de la Isla.

Las fuentes mitológicas de las que se ha nutrido la narrativa cubana son diversas; aunque se manifiesta una mayor recurrencia a la herencia mitológica grecolatina, también es posible advertir la presencia de mitos judeo-cristianos, egipcios, chinos, germánicos, hindúes, persas, amerindios o mitos sincréticos caribeños.⁴

En el caso particular de la narrativa joven cubana en el período 1993-2003, se constata la recreación privilegiada de mitos de la antigüedad grecolatina, la presencia de mitos bíblicos y el «juego» con la visión mítica del héroe (antihéroe), además del tratamiento de temáticas universales como la sexualidad o el amor. En estos acercamientos al componente mítico subyacen diferentes intenciones ideológicas entre las que destacan: la crítica social, los procedimientos lúdicos, el reflejo del nuevo contexto sociocultural de recepción, la introspección en conflictos más individuales, etcétera.

El presente trabajo tiene como objetivo presentar la mayoría de los escritores representativos en esta generación literaria, que incorporan el componente mítico a su creación, así como referir algunas de las fuentes mitológicas utilizadas.

Entre los autores que se interesan preferentemente por mitos o elementos de la mitología judeocristiana se encuentran: Marcial Gala, Ernesto Santana, Jorge Luis Arzola y Ena Lucía Portela.⁵

³ La tesis de licenciatura de Mara Rodríguez titulada «Funciones del mito en Cuba. Poema mitológico de Joaquín Lorenzo Luaces» (2014) constituye una referencia estimable para el estudio de esta obra.

⁴ En la ya citada investigación doctoral de Margarita Mateo Palmer se describe la presencia de estos mitos a partir del corpora seleccionado en *Paradiso* de José Lezama Lima.

⁵ Es importante tener en cuenta que algunos de estos jóvenes escritores poseen una formación universitaria que sin dudas condiciona su manejo intencionado de estos referentes míticos, como es el caso de Ena Lucía Portela y Waldo Pérez Cino (graduados de la Licenciatura en Lenguas y Literatura Clásicas de la Facultad de Artes y Letras (FAYL) de la Universidad de La Habana) y Ernesto Pérez Chang también graduado de Licenciatura en Letras en FAYL.

Marcial Gala, al actualizar la mitología de herencia cristiana, le añade elementos del contexto sociocultural cubano, que reflejan de manera directa la situación de Cuba en los años noventa, a través un registro coloquial, e incluso, por momentos vulgar.

En el cuento «Anoche, mientras estabas afuera»⁶, publicado en el volumen *El juego que no cesa* (1996), el autor resemantiza el pasaje bíblico de la «Anunciación», que aparece en el Nuevo Testamento, en el Santo Evangelio según Lucas. El fragmento retomado representa el momento en que se anuncia el nacimiento del hijo de Dios a su madre María.

Existen diferentes versiones de la «Anunciación» en los libros de la Biblia, por ejemplo, en el libro del Santo Evangelio según San Mateo, la noticia del nacimiento de Jesús la recibe José, el esposo de María.

También Ernesto Santana posee influencia de la literatura bíblica. El escritor elabora un relato de carácter filosófico u ontológico, con un marcado carácter poético, y además recurre a personajes conocidos por la tradición, arquetípicos o universales. Ejemplos de ello son *Bestiario Pánico* (1993) o el minirelato que nombra la antología de Salvador Redonet «El ánfora del diablo»⁷. En este breve diálogo del Diablo y Blas se encierra una alegoría, la cual resemantiza las escrituras de la Biblia.

Por su parte, Jorge Luis Arzola desarrolla una obra en la que emplea el realismo mágico, a partir de la imbricación de lo «real» y lo fantástico como procedimientos compositivos. En su cuento «Cosas esenciales»⁸, escrito en el año 1997, que se recoge en su libro *La bandada infinita* (2000),⁹ el autor acude a la remembranza de uno de los libros de la Biblia «Cantar de los cantares de Salomón». Tomando como eje principal

⁶ Marcial Gala: «Anoche, mientras estabas afuera». *El juego que no cesa*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1996, pp. 5- 11.

⁷ Ernesto Santana: «El ánfora del diablo». *El ánfora del diablo. Novísimos cuentistas cubanos*. Comp. Salvador Redonet. Editorial Veracruz, México, 1996, p.7.

⁸ Jorge Luis Arzola: «Cosas esenciales». *La bandada infinita*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, pp.33-35.

⁹ Esta obra recibió el Premio Alejo Carpentier en el año 2000.

los temas del amor, la sexualidad y el éxodo, subyacen referentes implícitos que se hallan en el Antiguo Testamento.

En el caso de Ena Lucía Portela, una de las más reconocidas *Novísimas*,¹⁰ se caracteriza por un exquisito diseño de los personajes, un excelente manejo del lenguaje, con cierta preferencia por la experimentación, que conlleva la construcción del discurso con la superposición de diferentes fragmentos, y transgresión de la lógica lineal y composicional del relato clásico. Específicamente en *Cien botellas en una pared* (2003), la autora nombra a uno de los personajes principales Moisés, como reminiscencia del profeta bíblico y testigo de la palabra divina, aunque en la obra representa la negación de los preceptos eclesiásticos. Mientras que en *La sombra del caminante*, la crítica reconoce la tematización del juicio final, el día de la cólera, del *Apocalipsis*, del Mal, como Waldo Pérez Cino, quien afirma: «La fábula que sostiene el relato se sostiene a su vez sobre esa doble persona y, en ese juego entre lo dicho y no dicho, también se sostiene sobre ella la posibilidad misma de narrar la violencia, las «cosas horribles», el Mal: Gabriela/Lorenzo mata, espera el castigo, huye y se esconde» (: 90).

En otra relación de escritores se hallan los que acuden al sustrato mítico grecolatino, entre ellos están Jorge Fernández Era, Andrés Jorge González, Waldo Pérez Cino y Ernesto Pérez Chang.

Jorge Fernández Era es un autor que se distingue fundamentalmente por el trasfondo humorístico en su trabajo literario, en el cual explota la parodia, la sátira, y elementos propios del absurdo.¹¹ Este estilo se evidencia en su cuento «El socio de los hombres», que en 1994 sale a la luz en su libro *Obra inconclusa*.

¹⁰ Ena Lucía Portela sobresale en el grupo de las *Novísimas* por la probada calidad de sus obras, las cuales han suscitado el interés de la crítica en Cuba y el mundo. Actualmente es una de las escritoras cubanas más reconocidas y con una extensa obra.

¹¹ En la tesis doctoral de Ana Belén Martín Sevillano «Algunos aspectos del cuento de los novísimos narradores cubanos» se describe que, en los escritores que pertenecieron al grupo literario *Nos-y-otros* (donde se inserta este autor), se observa con frecuencia el uso de la técnica fabulística y de recreación pseudohistórica, junto a elementos propios del absurdo, siempre con el objetivo de producir un efecto humorístico, p. 297.

El título y el tema de la historia se refieren al mito griego de Prometeo. Este legendario héroe es conocido por robar el fuego de los dioses a Hefestos y llevarlo a los hombres, hecho que provocó la ira y el castigo de Zeus. El mito ha sido retomado en la obra de muchos escritores. Las versiones más antiguas y conocidas son la *Teogonía*, de Hesíodo; *Protágoras*, de Platón, y la trilogía de Esquilo (*Prometeo portador del fuego*, *Prometeo encadenado*, *Prometeo liberado*).

Por su parte, el joven Andrés Jorge González maneja de forma particular la polifonía discursiva monologada y la temporalidad. Su cuento «El canto de las sirenas» (1993) remite, desde el título, al siglo IX a. n. e., a los primeros cantos de la obra épica grecolatina *Odisea*¹² en su pasaje XII (Las sirenas. Escila y Caribdis. La Isla del Sol. Ogiqia).

La denominación de esta obra (*Odisea*) obedece a las arriesgadas desventuras vividas por Odiseo, el protagonista, en su regreso al hogar (Ítaca); travesía que dura veinte años, como castigo por la destrucción de la sagrada Troya. El eje conductor de la historia es el deseo de este héroe de llegar a su patria y reencontrarse con su esposa e hijo (Penélope y Telémaco). Para cumplir el anhelo debe poner a prueba su astucia, capacidad como líder e inteligencia, pues ha de realizar diversas artimañas para escapar de los continuos escollos impuestos por los dioses.

En la obra de Waldo Pérez Cino, en la cual reconoce la crítica¹³ una marcada influencia de Jorge Luis Borges y la manifestación del «postbarroco» en su escritura, se aborda con especial énfasis el tema mítico. La mayoría de su obra narrativa incorpora figuras o pasajes de la mitología grecorromana y judeocristiana; *La Isla y la Tribu* (2012) y *El Amolador* (2012) constituyen dos ejemplos de este interés.

En el primero de estos volúmenes se resemantiza al célebre cazador «Acteón». En el cuento se reproduce este mismo nombre. El mito griego se refleja en la versión de Ovidio en *Las metamorfosis* (libro III: 151-252); allí se narra cómo el hijo de

¹² Los títulos *Odisea*, *Ilíada* se escriben sin artículo al igual que en griego.

¹³ Algunos investigadores como Alberto Garrandés (2002) y Ana Belén Martín Sevillano (2002) destacan estas características.

Aristeo y Autónoe sufrió la ira de Artemisa por haberla contemplado cuando estaba bañándose desnuda en los bosques cercanos a la ciudad beocia de Orcómeno. Este hecho provocó el castigo de la diosa, quien lo transformó en un ciervo y envió a los propios sabuesos de Acteón para que lo despedazaran. Luego, el centauro Quirón construyó una estatua de su difunto dueño para consolarlos. Algunos escritores clásicos han versionado la historia: Higino, Pausanias, Eurípides, Calímaco y Esquilo, entre otros.

También Ernesto Pérez Chang se vale de diversas referencias clásicas para, de una manera más introspectiva, abordar conflictos psicológicos de la individualidad humana y conducir, en algunos momentos, a reflexiones con un marcado interés ontológico. Su narrativa se caracteriza por recrear personajes atrapados en situaciones límites y por un manejo intencionado de la intertextualidad, a partir de la inserción de numerosos referentes culturales e históricos, que enriquecen y distinguen su obra. El cuento «Un ladrón de mangos en el jardín de Academos», recogido en la antología de cuentos contemporáneos *Palabra de sombra difícil* (2003: 40-51), es una muestra fehaciente del despliegue de estos recursos compositivos.

En el propio título se ofrecen reminiscencias míticas: *Academos* recuerda al legendario héroe griego (Academo), que interviene en el mito del rapto de Helena de Troya (él es quien revela a los Dioscuros, los hermanos de Helena, dónde Teseo la tenía raptada (Afidna) y así libra a Atenas de la guerra). El jardín, que existió realmente en Atenas, remite a aquellos parajes atenienses consagrados a los héroes. Después Platón estableció allí su escuela filosófica en el siglo IV a. n. e., en recordación a esa historia del pasado. En el cuento contemporáneo el jardín se transforma en una arboleda de mangos.

A partir de los referentes míticos expuestos, a los cuales accede esta representación de *Los Novísimos* desde sus estéticas particulares, se constata la presencia de mitos y referentes míticos, judeocristianos y grecolatinos fundamentalmente, que enriquecen la narrativa de la promoción literaria en Cuba en los años noventa. Conocer las bases de este legado intertextual permite caracterizar con mayor eficacia los modos y las intenciones disímiles que identifican la resemantización de sus discursos contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, S. (1983): *Sobre la cuentística de la Revolución cubana*. Instituto Cubano del Libro y la Literatura, La Habana.
- ARZOLA, J. (1997): «Cosas esenciales». *La bandada infinita*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997.
- FORNET, J. (2006): *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.
- GARRANDÉS, A. (2015): «El cuento cubano de los últimos años». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol.31, 2002: 65-82. Web. 7 jul.2015 <<http://www.revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI0202110065A/22101>>
- LÓPEZ, F. (1995): *La nueva cuentística cubana*. Ediciones Unión, La Habana.
- MARTÍN, A. (2017): «Algunos aspectos del cuento de los novísimos narradores cubanos». En: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 34. Web. 6 enero 2017 <<http://revistas.ucm.es/index.php/ALH/article/viewfile>>
- MATEO, M. (1990): *El mito en la novela caribeña: Paradiso y Palace of The Peacock*. Tesis doctoral en Ciencias Literarias, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- _____ (1995): *Ella escribía poscrítica*. Editorial Abril, La Habana.
- _____ (2002): *Paradiso: la aventura mítica*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- PAÑUELAS, M. (1965): *Mito, literatura y realidad*. Madrid: Editorial Gredos S.A
- Pérez, W. (2012): *El Amolador*. Editorial Bokeh, Leiden.
- _____ (2012) : *La Isla y la Tribu*. Editorial Bokeh, Leiden.
- _____ (2014). Ironía y representación del mal en La sombra del caminante de Ena Lucía Portela. *Mitologías hoy: Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, vol. 10, Recuperado de: <http://revistes.uab.cat/mitologies/article/view/v10-perez/145>. Consultado 3-2-2016.
- PORTELA, E. (1990): *Dos almas perdidas nadando en una pecera*. Editorial Extramuros, La Habana, 1990.
- _____ (1996): «Sombrío despertar del avestruz». *Revista Unión*, N.º 22. La Habana, 87.

- _____ (1998) : *El pájaro: pincel y tinta china*. Ediciones Unión, La Habana.
- _____ (1999): *Una extraña entre las piedras.*: Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- _____ (2003): *Cien botellas en una pared*. Ediciones Unión, La Habana.
- REDONET, S. (1993): (ed., comp.) *Los últimos serán los primeros. Antología de los novísimos cuentistas cubanos*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- _____ (1996): (ed., comp.) *El ánfora del diablo. Novísimos cuentistas cubanos*. Editorial Veracruz, México.
- VALLE, A. (1998): «Últimas revelaciones de Eva. ¿Qué hay con la más reciente narrativa femenina en Cuba?». *Caimán Barbudo*. N.º 287, La Habana, 1998.
- _____ (2000): *Brevísimas demencias. La narrativa cubana de los 90*. Editorial Extramuros, La Habana.
- ZARAGOZA F. (2017): «La narrativa cubana de los noventa». *Anuario 2. Congreso Bras. Hispanistas*, 2002: 2-15. Web. 7 junio .2017 <<http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php>>